

# Capítulo 1

El progreso  
de la mujer:  
potenciación y  
economía



## Introducción: asociaciones para el progreso

Progreso – la palabra trae a la mente imágenes de un movimiento encaminado hacia una vida mejor, de indicar y recorrer un camino que lleve a terrenos de mayor altura. Pero las mujeres han aprendido que no siempre es fácil decidir qué dirección tomar y si los cambios que están experimentando y ayudando a lograr les hacen avanzar o retroceder.

Las mujeres viven su vida de muchas maneras distintas y diferentes mujeres tienen ideas diferentes acerca de qué es lo que haría mejorar sus vidas y de cómo lograrlo. Muchas mujeres temen que el mundo esté cambiando y destrozando aquello que es valioso. Nos recuerdan que la liberalización del mercado conlleva la libertad de sufrir hambre al mismo tiempo que la de tener oportunidades de obtener ingresos independientes. Otras argumentan que es imposible regresar al pasado. Nos recuerdan que la perpetuación de los modos de vida tradicionales perpetúa a su vez cadenas de opresión así como vínculos afectivos, y señalan las maneras en que las mujeres están coaccionadas por la familia y la comunidad.

“Para mí, el progreso de la mujer consiste en que cada mujer pueda tomar y contribuir a tomar decisiones acerca de sus derechos y su bienestar y el bienestar general de su sociedad”.

— Elsie Onubagu, Grupo ICTR de apoyo a las víctimas de agresión sexual, Nigeria

Estas posiciones representan puntos de vista opuestos sobre el complejo proceso de cambio que afecta a las mujeres. Es importante estar abierta a una diversidad de puntos de vista y reconocer que otras verán las cosas de modo diferente. El consenso acerca de lo que puede considerarse progreso tiene que ser negociado, no asumido. Pero para actuar de manera eficaz con las demás en sociedad, es necesario hacer simplificaciones estratégicas en un mundo complejo.

El punto de partida de este informe se basa en que todos los seres humanos, en la búsqueda de dar forma y expresión a sus ideas y conservar o cambiar sus modos de vida, encuentran que sus vidas son moldeadas por tendencias económicas, sociales, políticas y culturales de mayor peso. Muchas de estas tendencias –incluyendo la degradación del medio ambiente, los conflictos armados, la violencia extendida y la creciente inequidad entre y dentro de las naciones– tienen el potencial necesario para socavar los derechos y la dignidad humanos, convirtiendo a los individuos en cuerpos para ser violados o reservorios emocionales para ser utilizados en la preservación de una u otra ideología. Y a ello se agrega la complejidad del alcance cada vez más global de las fuerzas de mercado y de las empresas multinacionales, que tienen la posibilidad de crear nuevas oportunidades o de acabar con las existentes, dependiendo del acceso de los individuos a los recursos y su control sobre ellos. En su mayor parte, las



Conny Code



UNICEF/S.Pouli



Suzette Mitchell

mujeres se enfrentan con más limitaciones que los hombres a la hora de aprovechar tales fuerzas, pero esto está cambiando a medida que las mujeres exigen el derecho de modelar el proceso de cambio, en formas que les permitan participar en una mayor igualdad de condiciones.

Todos los seres humanos experimentan en cierta medida el placer de la relación personal y la intimidad con su familia, los vecinos, los amigos, los colegas; y también el dolor de la desconexión, la separación y, en última instancia, de la muerte, la propia y la de los seres queridos. Pero las sociedades sitúan a las mujeres y a los hombres en posiciones diferentes en cuanto a su aptitud para manejar tales placeres y sufrimientos. A las mujeres se les exige, en la mayoría de las comunidades, más tiempo y esfuerzo en el cuidado de los demás miembros. Los hombres que dedican tiempo y esfuerzo en este cometido corren el riesgo de ser considerados “poco viriles”, en lugar de ser considerados “generosos”.

“Es bueno nadar en las aguas de la tradición pero hundirse en ellas es suicida”.

— Mahatma Gandhi

Este informe habla acerca, y en pro, de las colaboraciones y coaliciones internacionales de personas distintas, dispuestas a negociar tanto sus diferencias como lo que los une, a fin de promover la dignidad y los derechos de las mujeres como seres humanos íntegros

### Recuadro 1: Asociaciones internacionales de mujeres para el cambio

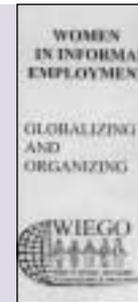
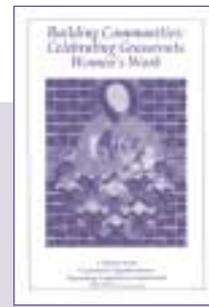
Las mujeres se organizan cada vez más mediante redes y coaliciones internacionales que reúnen a una gran variedad de mujeres para negociar y perseguir objetivos comunes. Entre las asociaciones con las que trabaja UNIFEM se incluyen:

**DAWN** (Development Alternatives with Women for a New Era, *Mujeres por Alternativas en el Desarrollo para el Futuro*), una red de mujeres ilustradas y activistas del sur económico, dedicadas a la investigación feminista y al análisis del entorno global, y asimismo comprometidas a trabajar por un desarrollo equitativo, justo y sostenible. Dirección en Internet: [www.dawn.org.fj](http://www.dawn.org.fj)

**GROOTS** Internacional (*Grassroots Organizations Operating Together in Sisterhood, Organizaciones Femeninas de Base Funcionando como Hermandades*), una red mundial de grupos de mujeres comprometidas con el desarrollo de un movimiento capaz de dar voz y poder de cambio a las iniciativas de mujeres pobres y de ingresos limitados. Las organizaciones pertenecientes a la red tienen su campo de actividad en áreas como el crédito, la creación de fondos y el desarrollo de pequeñas empresas, la agricultura sostenible, el procesamiento de alimentos, la vivienda, la educación popular, la sanidad y los planes de desarrollo desde la base para comunidades. Dirección en Internet: [www.jfb-servers.com/groots.htm](http://www.jfb-servers.com/groots.htm)

**WIEGO** (*Women in Informal Employment Globalizing and Organizing, Organización Global de Mujeres en Empleo Informal*), una coalición mundial de personas provenientes de organizaciones de base, instituciones académicas y organismos internacionales de desarrollo vinculadas a la mejora de las condiciones de las mujeres en la economía sumergida mediante estadísticas más precisas, investigación, programas y políticas. Dirección en Internet: [www.wiego.org](http://www.wiego.org)

**HomeNet** (*Red del Trabajo a Domicilio*), una red internacional de grupos de mujeres, sindicatos y otras organizaciones de la sociedad civil que abogan por los derechos de las trabajadoras a domicilio. El trabajo de HomeNet fue de capital importancia para asegurar el apoyo de las ONG y los gobiernos en el Convenio sobre el Trabajo a Domicilio de 1996 de la Organización Internacional del Trabajo, y sigue trabajando para concienciar a los gobiernos de la necesidad de ratificar éste y otros convenios de la OIT. Dirección en Internet: [www.gn.apc.org/homenet](http://www.gn.apc.org/homenet).



e iguales (ver ejemplos en el Recuadro 1). Ofrece herramientas para aclarar y profundizar el diálogo internacional sobre el progreso de las mujeres. Pone énfasis en las mujeres como seres humanos activos, que logran sus objetivos y actúan con decisión. Pero también reconoce que las mujeres se enfrentan a restricciones que ni han creado ni elegido, y que muchas de estas restricciones sólo pueden mitigarse mediante concertaciones sociales hechas de manera colectiva y no sólo mediante las posibilidades individuales de elección.

### La dignidad y el pan de cada día

La aptitud de las mujeres para realizarse como seres humanos es compleja y multifacética. Este informe prestará particular atención a la dimensión económica: a la dignidad y al pan de cada día. Al hacerlo, responde a las crecientes preocupaciones de las mujeres tanto en el norte como en el sur, preocupaciones que expresaron las mujeres de los países en desarrollo por primera vez en 1975, durante la Conferencia Mundial sobre la Mujer en México, y que culminaron en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en 1995 y el Foro Paralelo de las ONG en Beijing. Allí, las demandas de justicia económica fueron puestas de manifiesto por las mujeres del Sur, que sufren la presión de las políticas de ajuste diseñadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; por las mujeres de Europa oriental, sumidas en la inseguridad de la desintegración del sistema de titularidad pública y planificación estatal, y por las mujeres de los países industrializados, que se enfrentan a la reestructuración económica, con recortes del gasto

público en servicios de salud, educativos y de bienestar, y la privatización de los servicios y empresas públicos. Aproximadamente 500 de los 3000 debates del Foro trataron temas económicos. La economista feminista india Bina Agarwal identificó la crisis económica como “el tema de mayor importancia” en el Foro de las ONG.

Desde entonces, la importancia de los temas económicos ha aumentado aún más, con crisis financieras en el Este y el Sudeste de Asia, Rusia y zonas de América Latina, y el continuo deterioro de los precios que los países del África subsahariana obtienen por sus exportaciones. El endeudamiento ha seguido creciendo en muchos países en desarrollo, mientras el desempleo persiste en muchos países desarrollados. La inequidad económica se ha profundizado tanto entre países como dentro de ellos (PNUD1999). De este modo, Agarwal (1999) ha llamado la atención a



Impact Visuals/Donna Binder



UNIFEM

“El movimiento feminista y las demandas de las mujeres en un país determinado surgen de la realidad en ese país, y es erróneo decir que lo que nosotras queremos es lo que todos deberían querer y lo que nosotras no queremos no debería pedirlo nadie”.

— Wang Jiax'iang (1991)

la formación de una “hermandad estratégica” para hacer frente a una crisis global de economía y política.

Por supuesto, el modo en que una mujer se gana el pan de cada día (o el tazón de arroz, frijoles o gachas de maíz) está influido por otros aspectos de su vida e influye sobre ellos. Una mujer que carece de independencia económica es a menudo más vulnerable a la violencia en el hogar: si no puede ganarse la vida por sí misma, es mucho más difícil que pueda

### Recuadro 2: Toma de decisiones sobre la reproducción y potenciación económica

Existen cada vez más evidencias de que la capacidad de las mujeres de disfrutar plenamente de los derechos humanos - en realidad, incluso de exigirlos - está estrechamente vinculada a su potenciación económica. El International Reproductive Rights Re-search Action Group (Grupo Internacional de Acción para la Investigación de los Derechos de Reproducción) llevó a cabo un estudio sobre las circunstancias en las que las mujeres de comunidades pobres se sienten con derecho a tomar decisiones acerca del matrimonio, la maternidad, la anticoncepción y la sexualidad en siete países: Brasil, Egipto, Malasia, México, Nigeria, Filipinas y los Estados Unidos. Entre sus conclusiones se encuentra que la capacidad de tomar tales decisiones requiere un cierto sentimiento de autonomía personal, que se desarrolla a la vez que la conciencia de que las mujeres pueden por sí mismas proporcionarse un sustento para ellas y sus hijos. Su sentido de la personalidad germina con la maternidad y se nutre con la participación en grupos organizados, pero depende fundamentalmente de la posibilidad de tener ingresos propios.

Para la mayoría de estas mujeres, su sustento permanece incierto y su autonomía provisional, sujetos ambos a factores ajenos a su control, entre los que se incluyen los precios siempre al alza y la carga adicional del trabajo de cuidado de la familia como resultado de los recortes en el presupuesto de los gobiernos y la privatización de los servicios sociales. Pero para unas pocas, aquéllas que tienen un trabajo remunerado o un pequeño negocio y dinero que pueden considerar suyo, la potenciación económica supone el derecho a imaginar un futuro distinto. Y con él va el valor para enfrentarse a maridos, compañeros, padres y familia política, para ejercer su derecho a decidir cuándo tener relaciones sexuales o quedar embarazada, para resistirse a la violencia y para tomar decisiones que afecten a la unidad familiar.

Fuente: Petchesky y Judd, eds. 1998

abandonar un hogar en el que es golpeada y maltratada. Sin embargo, si el ingreso de una mujer depende enteramente de la venta de su trabajo y no existe una red de seguridad social en que respaldarse, puede verse obligada a trabajar bajo condiciones de explotación, incluso soportando el acoso sexual en su lugar de trabajo. Si una mujer es analfabeta o carece de formación técnica, se verá excluida de un trabajo mejor remunerado. Pero si las mujeres educadas son discriminadas en el mercado laboral y ganan menos que los hombres, los padres se verán más inclinados a dar prioridad a la educación de los niños que a la de las niñas. Es más probable que una mujer que carece de acceso a los medios para controlar eficazmente su propia fertilidad se encuentre en una situación de dependencia económica. Una mujer empobrecida en una sociedad empobrecida tiene menos posibilidades de sobrevivir a un parto. Para una mujer, la salud, la educación y el disfrute de una libertad sin violencia son componentes vitales de una vida digna. Pero todas se relacionan con el entorno económico en el que ella vive y con el modo en que se toman las decisiones con respecto a la asignación de los recursos (ver Recuadro 2).

### El progreso de las mujeres y el desarrollo humano

Este informe se basa en la creencia de que el progreso de las mujeres se facilita mediante un enfoque de “desarrollo humano” de la política económica. Criticando la “preocupación excesiva por el crecimiento del PNB y las cuentas de la renta nacional,” el primer Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD declaró que “estamos redescubriendo, como verdad fundamental, que los individuos deben estar en el centro de todo desarrollo” (1990: iii), y lanzó la idea del desarrollo humano como lo más importante para formular políticas que lo hagan realidad.

El primer informe definió el desarrollo humano como un proceso para “ampliar las posibilidades de opción de los individuos”:

*El desarrollo humano tiene dos aspectos: el desarrollo de aptitudes humanas tales como una mejor salud, mejores conocimientos y mejores aptitudes por una parte, y el empleo que los individuos hacen de sus aptitudes adquiridas para el ocio, propósitos productivos o para participar en los asuntos culturales, sociales y políticos por otra. Si las escalas de desarrollo humano no equilibran adecuadamente estos dos aspectos, se puede desembocar en una frustración como persona (1990: 10).*

La idea de la expansión de las aptitudes humanas como norma de progreso, fue introducida en la teoría económica por el Premio Nobel Amartya Sen, quien describe las aptitudes como aquello que los individuos pueden o no pueden hacer, o sea, “si pueden o no vivir una larga vida, escapar a la morbosidad evitable, estar bien alimentados, leer y escribir y comunicarse, tomar parte en actividades literarias y científicas, y así sucesivamente” (1984: 497).

Señala que es inadecuado centrarse en la expansión de los bienes y los servicios, porque “la conversión de los productos en aptitudes varía enormemente en parámetros como la edad el sexo, la salud, las relaciones sociales, la clase a la que se pertenece, la educación, la ideología y una variedad de otros factores interrelacionados” (1984:511). Al centrarse en la expansión de las actividades a las que los individuos pueden dedicarse, más que en la medida en que dicen que las sienten satisfechas, evita el problema de que las preferencias de los individuos estén moldeadas por sus experiencias. El que está oprimido puede pensar que está contento con su vida porque cualquier cosa mejor le parece inconcebible.

---

“El aparcerero inseguro, el trabajador sin tierra y explotado, la empleada doméstica sobrecargada de trabajo, la esposa subordinada, pueden aceptar su condición de tal forma que el dolor y el descontento quedan sumergidos en una tolerancia jovial por la necesidad de una supervivencia sin incidentes. El desamparado sin esperanzas pierde el valor del deseo de algo mejor y de aprender a disfrutar con las pequeñas cosas positivas”.

— Amartya Sen (1984)

---

Desde este punto de vista, también es inadecuado centrarse en la satisfacción de las necesidades básicas porque es un concepto pasivo que enfatiza lo que puede hacerse por una persona, en lugar de lo que una persona puede hacer. A diferencia del concepto de las aptitudes, el de las necesidades básicas no tiene conexión con la libertad positiva (“libertad para”).

El disfrute de las aptitudes de una persona está ligado con el ejercicio de aquello a lo que tiene derecho. La aptitud de vivir una larga vida con una verdadera dignidad humana depende del control que los individuos puedan ejercer sobre los recursos. Amartya Sen señala que en una economía de mercado con propiedad privada, el derecho de los individuos a los recursos depende fundamentalmente de los recursos que poseen (incluyendo sus propias aptitudes, salud y fuerza, así como cualesquiera recursos naturales o equipo) y de la forma en que puedan transformar estos recursos a través de la producción y del mercado (Dreze y Sen 1989). El problema radica en que no existe ninguna garantía de que una economía de mercado le dará a un individuo el derecho a obtener los recursos suficientes. Los mercados crean nuevas oportunidades, pero también nuevos riesgos. Así es que los individuos en las economías de mercado siempre se enfrentan al peligro de la “carencia de derechos” —la incapacidad de obtener suficientes recursos para vivir dignamente porque lo que tienen para vender no alcanza un precio lo suficientemente alto como para comprar lo necesario.



Reuters/Archive Photos

Por supuesto, hay otros modos en que la gente puede obtener recursos en una economía de mercado: mediante transferencias del Estado, intercambios con la familia, vecinos y amigos, y donaciones caritativas. Pero estos medios están sujetos a fallos y con frecuencia no tienen la categoría de derechos de obligado cumplimiento. Además, el crecimiento de las relaciones de mercado tiende a socavar estas formas de transferencia de recursos que actúan fuera del mercado; en parte porque las economías de mercado tienden a estar sujetas a crisis periódicas en las que comunidades y hasta países enteros están simultáneamente sujetos a una pérdida del medio de vida. En así que siempre hay un signo de interrogación sobre la posibilidad de que los individuos disfruten de sus aptitudes; y cuanto más pobre y menos poderoso es el individuo, mayor es el signo de interrogación.

El tema de la inseguridad es especialmente importante para las mujeres, porque las mujeres, típicamente y en última instancia, tienen la responsabilidad del bienestar de los hijos. La aptitud de las mujeres para estirar los recursos menguantes, a menudo a costa del propio bienestar, es una red de seguridad para los niños y los hombres. Debido al riesgo de que no existan derechos a muchas cosas, el enfoque de desarrollo humano hace hincapié en que los mercados tienen que regularse socialmente. Esto significa establecer reglas y normas que pongan límites a la conducta mercantilista de las empresas y los individuos, y que se brinden incentivos que apoyen los objetivos del desarrollo humano. Es necesaria la participación de la sociedad civil y la de los gobiernos para crear nuevos acuerdos sociales sobre el alcance de los mercados, sobre las maneras de hacer frente al riesgo de que los mercados fracasen y brindar seguridad a los individuos cuando ello suceda. El enfoque también aboga por que los gobiernos rindan cuentas a los ciudadanos, que promuevan la reestructuración del gasto público para el desarrollo de las aptitudes de la gente pobre.

---

“Si no tenemos el coraje para escoger vivir de una manera en particular, incluso aunque pudiésemos vivir de esa manera si lo escogiésemos, ¿puede decirse que no tenemos la libertad de vivir de ese modo, o sea, la aptitud correspondiente?”

— Amartya Sen (1993)

---



### Extensión del desarrollo humano: la potenciación de las mujeres y la justicia de género

Hay algunas ambigüedades en la definición de las aptitudes en términos de “lo que los individuos pueden y no pueden hacer”. El coraje para escoger depende del sentido que tiene una persona de su propia valía y de lo que tiene derecho a exigir, lo que a su vez depende de su experiencia personal y el entorno social en que vive.

Alcanzar el coraje de escoger es parte de lo que UNIFEM quiere decir con potenciación. Las directrices de UNIFEM sobre la potenciación de las mujeres (1997a) incluyen:

- adquirir el conocimiento y entendimiento de las relaciones de género y de los modos en que éstas pueden cambiarse;
- desarrollar un sentido de autovalía, convicción de la propia aptitud para conseguir los cambios deseados y el derecho a controlar la propia vida;
- lograr la aptitud de generar posibilidades de elección y de ejercer el poder de negociación;
- desarrollar la aptitud de organizar e influir en la dirección del cambio social para crear un orden social y económico más justo, nacional e internacionalmente.

Alcanzar esto requiere tanto un proceso de autopotenciación, en el que las mujeres reclamen tiempo y espacio para reexaminar sus propias vidas de manera crítica y colectiva, como la creación de un entorno que permita la potenciación de las mujeres por parte de otros agentes sociales, incluyendo otras organizaciones civiles y sociales, de los gobiernos e instituciones internacionales (Gurumurthy 1998). Este concepto de potenciación de las mujeres va mucho más allá de la participación de las mujeres en los asuntos a tratar determinados por otros (Bisnath y Elson 1999). Comprende tanto el desarrollo de la misma ejecutividad de las mujeres como la eliminación de las barreras que impiden el ejercicio de tal ejecutividad.

Una característica de la autopotenciación exitosa de las mujeres es la aptitud de expresar su opinión sobre los temas que les conciernen (ver Recuadro 3). Que las mujeres expresen su opinión es un estímulo importante para que los gobiernos, el comercio y las instituciones financieras internacionales realicen cambios en las condiciones económicas, sociales y

políticas, para que aumenten las posibilidades de elección disponibles para las mujeres. De este modo, las dimensiones internas y externas de la potenciación pueden reafirmarse mutuamente y las mujeres pueden desarrollar tanto sus aptitudes como el coraje para utilizarlas.

Reforzar aquello a lo que tienen derecho las mujeres es un aspecto fundamental de las dimensiones externas de la potenciación. El mismo concepto de esos derechos también es ambiguo. Los individuos pueden obtener recursos sin infringir la ley pero de maneras autodegradantes, contrarias a la dignidad humana y a lo que se entiende por derechos humanos de las mujeres. Las mujeres son a menudo tratadas, tanto por la ley como en la práctica social, como económicamente dependientes de los hombres. Muchas mujeres sólo pueden tener acceso a los recursos que

“Teníamos lenguas pero no podíamos hablar, reníamos pies pero no podíamos caminar. Ahora que tenemos la tierra, tenemos la fuerza para hablar y caminar”.

— Mujeres rurales en Bihar, India, a finales de la década de los 70 (Agarwal 1995)

#### Recuadro 3: Hablar claro

La potenciación económica requiere tanto de la determinación personal como del apoyo colectivo, como se muestra en un estudio realizado con mujeres en movimientos de base de ocho comunidades del Asia Meridional. La unión da a las mujeres confianza para expresar su opinión: “para compartir problemas, plantear exigencias, negociar y regatear, hablar en público y tomar decisiones”.

“Incluso cuando alguien se opone a mí, puedo contestar con confianza... Ahora voy a todas partes y ya no tengo miedo”.

— Bibi Safida, Organización de Mujeres Hussini, Pakistán

“Antes de constituirnos en una Organización de Mujeres solíamos creémoslo todo y estábamos de acuerdo con todo lo que nos decían nuestros hombres. Ahora hemos aprendido a expresar nuestras opiniones y puntos de vista...”

— Mujer del norte de Pakistán

“Antes, nunca hablaba con nadie de ningún tema. Ahora, el respaldo de mis compañeras me da fuerza para hablar con cualquiera”.

— Mujer del sur de la India

“No tememos a la autoridad. Podemos hablarles a los funcionarios, incluso a la policía, gracias al sindicato”.

— Mujer del sindicato de obreros de la construcción, sur de la India

Fuente: Carr et al. 1996

#### Recuadro 4: Potenciación de la mujer: Estudio de casos en el Asia Meridional

La potenciación de las mujeres requiere de cambios institucionales, tanto a pequeña como a gran escala, que han de llevarse a cabo de formas distintas en los diferentes niveles. Un estudio de las experiencias cotidianas de potenciación económica de las mujeres en el Asia Meridional, patrocinado por UNIFEM y la Fundación Aga Khan, examina ocho estudios de casos prácticos en los que las mujeres se han organizado para conseguir mejoras en su nivel de vida. En estudio se definía potenciación económica como un "cambio económico/ganancia material más un incremento en el poder de negociación y/o un cambio estructural que posibilita a las mujeres el asegurarse ganancias económicas de forma continua y sostenible" (Carr et al. 1996: 203). El estudio de los casos demostró que la transición hacia la potenciación económica requería cambios en toda una serie de instituciones, algunas de las cuales suelen ser consideradas como "económicas" (como el mercado), otras como "sociales" (como la familia) y otras como "políticas" (como el gobierno local y el nacional).

Cada uno de estos cambios institucionales a pequeña escala exigía que las mujeres se organizaran. Por ejemplo:

- allí donde las mujeres habían estado recluidas y no tenían un papel activo en la economía de mercado, la potenciación económica implicaba una unión de las mujeres en redes locales de apoyo para desafiar las rígidas normas de parentesco patriarcal y acceder así a los mercados económico, laboral y productivo;
- allí donde las mujeres habían tenido un papel activo en la economía de mercado pero carecían de oportunidades para vender su trabajo o sus productos, la potenciación económica implicaba la creación de oportunidades económicas alternativas mediante organizaciones de base de mujeres;
- allí donde las mujeres habían tenido un papel activo en la fuerza laboral remunerada y donde la economía local era fuerte, la potenciación económica implicaba una organización de las mujeres mediante sindicatos para exigir mejores términos y condiciones de trabajo.

Ninguno de estos cambios era posible sin una organización a escala local. Pero los beneficios a nivel local podrían quedar limitados si no se dispusiese también de la capacidad de realizar cambios a escala nacional. Persiguiendo sus objetivos a través de organizaciones, las mujeres fueron capaces de hacer que los que tomaban las decisiones políticas oyesen sus voces y consiguieron así que las leyes y políticas cambiasen a su favor:

- las mujeres obreras de la construcción en Tamil Nadu fueron capaces de conseguir que se aprobase una Ley de los Obreros de la Construcción que extendía la protección del derecho laboral, incluyendo los beneficios por maternidad, a los obreros de la construcción, así como el pago de una pensión por accidente a las familias de los obreros;
- las mujeres en Andhra Pradesh se aseguraron un cambio en las leyes de cooperativas, que permitió crear un entorno más favorable para las cooperativas de mujeres;
- las mujeres en Gujarat convencieron al Departamento de Bosques para que modificase su política de liberalización del comercio, que había puesto en desventaja a las mujeres recolectoras de caucho.

Cuando las mujeres se organizan, concluye el estudio, para combatir la discriminación o exigir el acceso a los recursos, perfilan el proceso de potenciación de maneras que son "apropiadas a sus propias necesidades, intereses y restricciones". Así, "lo que pueden parecer cambios en la condición jurídica y social de las mujeres dentro de su familia, comunidad o pueblo, a menudo representan cambios significativos en la toma de consciencia, comprensión, seguridad y poder de las mujeres".

Fuente: Carr et al. 1996

se necesitan para forjar y hacer realidad sus aptitudes mediante la buena voluntad de sus padres, hermanos y maridos, de quienes se supone que deben recibir protección. Las mujeres sin dicha protección se encuentran frecuentemente en desventaja porque las instituciones económicas y políticas se construyen sobre la base de la creencia de que los hombres son fundamentalmente "los que ganan el sustento" y que las mujeres sólo necesitan ganar un suplemento. Las mujeres que supuestamente disfrutaban de dicha protección también se encuentran en desventaja debido a la carencia de derechos legalmente ejecutivos y de un poder real de negociación. Dependen de la buena voluntad de los parientes masculinos –y demasiadas descubren, en las palabras de la popular canción de "blues" norteamericana, que "Es difícil encontrar un buen hombre".

Las mujeres, tanto como los hombres, necesitan contar con derechos propios claramente especificados y reconocidos tanto legal como socialmente, para poder exigir sus reivindicaciones de forma independiente. Tales reivindicaciones deberían ser ejecutivas y llevadas a cabo por una autoridad legítima y ajena

a la familia, ya sea una institución local, una instancia judicial superior o un cuerpo ejecutivo del estado (Agarwal 1995). Esta clase de justicia de género es un cimiento necesario para aquellas familias democráticas e igualitarias cuyos miembros se apoyan auténtica y mutuamente, la clase de familia necesaria para alcanzar un verdadero desarrollo humano para todos.

Al extender la idea del desarrollo humano para que abarque la potenciación de las mujeres y la justicia de género, la transformación social se coloca en el centro de los asuntos importantes a tratar con relación al desarrollo humano y el progreso de las mujeres. Las posibilidades de elección para las mujeres, especialmente las mujeres pobres, no pueden ampliarse sin un cambio en las relaciones entre las mujeres y los hombres, así como en las ideologías y las instituciones que preservan y reproducen la inequidad de género (ver Recuadro 4). Esto no significa revertir posiciones, de modo que los hombres se transformen en subordinados y las mujeres en dominantes. Significa negociar nuevas clases de relaciones basadas en un desarrollo mutuo de la energía

UNIFEM



creadora humana (poder para, basado sobre el poder dentro de y el poder con) y no en una posición de poder sobre los demás. También significa negociar nuevas clases de instituciones, que incorporen nuevas normas y reglas que sustenten relaciones igualitarias y justas entre las mujeres y los hombres.

### Mercancías y cuidado

Las nociones convencionales del modo en que operan las economías ofrecen directrices limitadas para las políticas destinadas a promover la potenciación de las mujeres y la justicia de género. Esto se debe a que estas nociones dejan fuera mucho del trabajo que las mujeres realizan en todas las economías. Las mujeres han desafiado los puntos de vista convencionales y han propuesto nuevas visiones de la vida económica, en las que sus actividades cuenten: que aparezcan en las estadísticas, que se las tome en cuenta al explicar el funcionamiento de las economías y cuando se formulen las políticas.

El punto de vista convencional de una economía nacional se presenta como un flujo circular de trabajo, bienes, servicio y dinero, funcionando para producir y distribuir mercancías que se comercializan (tanto bienes como servicios). Este punto de vista está condensado en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), que se utiliza para medir la actividad económica de un país y se resume en términos del Producto Nacional Bruto (PNB).

“Cada vez que veo a una madre con un niño, sé que estoy viendo a una mujer trabajando. Sé que el trabajo no es ocio y no es sueño, puede que sea placentero. Sé que la remuneración en dinero no es necesario para que el trabajo se realice. Pero, creo estar en desacuerdo con la economía como disciplina, porque cuando el trabajo se convierte en un concepto de la economía institucionalizada, la remuneración juega un papel importante... Ninguna ama de casa, de acuerdo con esta definición económica, es una trabajadora”.

— Marilyn Waring, ex diputada,  
Nueva Zelanda (1999)

Naciones Unidas/Kay Muldoon



### Recuadro 5: La sobrecarga de las que prestan cuidados no remunerados

La economista holandesa Irene van Staveren estudió el tema del equilibrado del trabajo de cuidado no remunerado y del trabajo remunerado, enfocando su labor en un grupo de Costa Rica. Sus historias revelan el costo personal y el menoscabo de las propias capacidades de las mujeres.

Thera dice:

“No es fácil, porque requiere de una fuerza sobrehumana. Me levanto a las cinco de la mañana para preparar el uniforme, el desayuno, lavar la ropa, todo, ir al trabajo y volver a casa a las ocho de la noche... pienso que sería muy difícil para un hombre, bueno, podría hacerlo, pero sólo cuando desarrollase los mismos mecanismos - pero requiere de una fuerza sobrehumana”.

Pero no todas las mujeres tienen esa capacidad sobrehumana. Lili dice:

“Me doy cuenta de que estamos desarrollando toda una serie de síntomas, tales como estrés o, en mi caso, un agotamiento crónico. Así es como las mujeres mantenemos un ritmo de trabajo en el que antepone las necesidades de otros a nuestras prioridades”.

Martina se muestra de acuerdo:

“Soy madre de dos niñas pequeñas y una adolescente, y tengo dos trabajos. Podría decir, sin exagerar, que todo el trabajo que hago en un día asciende a no menos de quince horas. A veces una se pregunta: ¿pero cómo nos las arreglamos? Por supuesto que lo sé: a costa de nuestra salud, lo hacemos a costa de nuestra felicidad, lo hacemos a costa de nosotras mismas...”

Las mujeres agotadas no están en una buena situación para contribuir con su trabajo voluntario a las ONG locales, para emplear su tiempo revisando los deberes de sus hijos o para mantener las redes de reciprocidad con los parientes y vecinos que hoy en día los economistas llaman “capital social”. Cuando las presiones son muy fuertes, como lo han sido en muchos países que experimentan una transición a la economía de mercado, los cuidados no remunerados no pueden compensar la retirada del apoyo estatal al cuidado de los niños, ancianos y enfermos ni el desgarramiento del entramado social de la comunidad. En última instancia, los soportes sociales de la economía se colapsan, como lo han hecho en algunas partes de los países en transición.

Fuentes: van Staveren 1999; UNICEF 1999.



- producción de otros productos primarios tales como extracción de sal, corte de turba, transporte de agua, etc.;
- procesamiento de todos los productos agrícolas y forestales para uso propio o para el mercado;
- otras clases de procesamiento, tales como tejidos en telares, confección de prendas, producción de alfarería, calzados, utensilios, etc.

### *El Sistema de Cuentas Nacionales y el trabajo de las mujeres*

El SCN se diseñó para reflejar el funcionamiento de una economía de mercado en la que los individuos reciben una remuneración económica por el trabajo que realizan. Traza una línea, llamada frontera de la producción, entre las actividades que se consideran constituyentes de la economía y aquéllas que no lo son. El SCN ha sido revisado varias veces desde que fue establecido por primera vez en 1953 por las Naciones Unidas. Se partió del principio de que la producción está llevada a cabo exclusivamente por las empresas, mientras que las unidades familiares sólo consumen. Este principio se fue modificando gradualmente hasta reconocer una cantidad limitada de producción de subsistencia realizada por las unidades familiares (INSTRAW 1995).

La última versión del SCN, acordada en 1993, recomienda la inclusión en el PNB de toda la producción de bienes, ya sea para venta o consumo. De este modo el PNB debería, en principio, incluir los siguientes tipos de producción de la unidad familiar, ya sea para el mercado o para el consumo en la misma unidad familiar:

- producción de todos los productos agrícolas y su posterior almacenaje, la recolección de bayas u otras cosechas no cultivadas, la silvicultura, el corte de madera y la recogida de leña, la caza y la pesca;

Esta revisión ha incluido la producción de subsistencia dentro del SCN. En la práctica, sin embargo, el PNB a menudo no incluye la producción de subsistencia de la unidad familiar porque las preguntas en los censos y las encuestas no la cubren de manera adecuada.

Por principio, el SCN continúa excluyendo la producción de servicios para uno mismo y para otros miembros de la familia. Parece razonable que comer, dormir, lavarse y vestirse, hacer ejercicio y dedicarse a actividades de ocio no se cuenten como parte de la producción. Pero ¿por qué excluir el hecho de cocinar y limpiar para la familia y los miembros de la comunidad, de cuidar a los niños, a los enfermos y a la gente anciana, y ocuparse de las necesidades emocionales de la familia y los miembros de la comunidad cuando se consume tiempo escuchando y hablando con ellos? Todas éstas son actividades productivas que requieren una gran cantidad de tiempo y energía de quienes las realizan.

En 1934, la economista norteamericana Margaret Reid sugirió un enfoque distinto, proponiendo que si se pudiera pagar a una tercera persona para hacer la actividad no remunerada realizada por un miembro de la familia, debería contarse como parte de la producción. Los argumentos esgrimidos por los estadígrafos y los economistas para no tratar tales servicios de la unidad familiar como una verdadera producción se prestan a muchas críticas (Waring 1999; INSTRAW 1995). Su argumento más fuerte

### **Recuadro 6: Dar un nombre al trabajo de las mujeres**

Los nombres son necesarios para hacer visibles todos los servicios que las mujeres proporcionan dentro de las unidades familiares a otros miembros de las mismas. Se ha venido utilizando una gran variedad de nombres para llamar la atención sobre el hecho de que los servicios prestados:

- son una obligación que tiene costos en términos de tiempo y energía ("trabajo");
- no son compensados con un salario ("no remunerado");
- son indispensables para la continuación de toda la sociedad ("reproducción social").

Algunos de estos términos pueden ser ambiguos:

"Trabajo doméstico": ¿Hace esto referencia estencia al trabajo de los miembros de la familia para mantener el hogar o al trabajo remunerado de asistencia doméstica?

"Trabajo no remunerado": ¿Se refiere esto al trabajo que realiza una mujer que presta cuidados a su marido, o al trabajo sin sueldo que hace para el negocio familiar que tiene el marido?

"Trabajo reproductivo": ¿Se habla en este caso de dar a luz y amamantar a los hijos o de mantener el entramado social?

"Trabajo en el hogar": ¿Se refiere esto al trabajo doméstico no remunerado o al trabajo remunerado que se hace en la casa de un empleador?

Los pros y contras de las diferentes denominaciones se han tratado en *Feminist Economics* (Economía Feminista), una revista de la *International Association for Feminist Economics* (Asociación Internacional para la Economía Feminista):

Dirección en Internet: [www.facstuff.bucknell.edu/jshackel/iaffe](http://www.facstuff.bucknell.edu/jshackel/iaffe)



consiste en que el suministro de tales servicios tiene repercusiones limitadas para el resto de la economía, dado que un aumento o disminución tendría poco impacto en el funcionamiento de las empresas públicas y del sector privado. Sin embargo, mientras que esto puede ser cierto a corto plazo, a largo plazo son esos servicios los que mantienen un suministro de mano de obra a la economía y hacen posibles las sociedades humanas, tejiendo el entramado social y conservándolo en buen estado de funcionamiento. Dar estos servicios por sentado puede tener costos imprevistos en términos del deterioro de las aptitudes humanas como del entramado social (ver Recuadro 5).

Sin embargo, incluso cuando se reconoce que los servicios producidos dentro de la unidad familiar para otros miembros de la unidad son una forma de producción importante y valiosa, existe el dilema de cómo hacer visibles esos servicios y cómo hacer que se valoren. Es posible imputar valores monetarios a estos servicios. El valor monetario de cocinar para los miembros de la familia podría evaluarse en términos de lo que costaría contratar un cocinero o comprar la comida ya preparada, o cuánto dinero podría ganarse si la comida cocinada para la familia se vendiera en la localidad, o lo que la persona que cocina podría haber ganado si en lugar de hacerlo hubiera realizado algún trabajo remunerado. Sin embargo, es peligroso borrar la diferencia cualitativa entre el trabajo hecho sobre una base comercial y las atenciones a los miembros de la familia. Se puede reforzar la tendencia a que más y más elementos de la vida se coloquen dentro del ámbito de la economía de mercado y que se reduzcan a una mercancía más las atenciones que las mujeres brindan a sus familias.

#### *Trabajo de cuidado no remunerado*

Una alternativa a la imputación de valores monetarios puede consistir en la medición del tiempo dedicado a producir estos servicios que no figuran en el SNC y comparar este total con el dedicado a producir bienes y servicios que sí se contabilizan en el SCN. Existen otras disparidades similares acerca de qué nombre darle a los servicios no incluidos en el SCN. Las mujeres han utilizado una variedad de denominaciones durante los últimos 30 años, cada una con ventajas y desventajas (ver Recuadro 6, p. 23). Este informe utiliza el término adoptado por las



economistas feministas durante la década de los 90, “trabajo de cuidado no remunerado”. Las palabras “no remunerado” diferencian este cuidado del cuidado remunerado provisto por quienes están empleados en el sector público y el de las ONG, y por los empleados y los autónomos en el sector privado. La palabra “cuidado” indica que los servicios provistos son para el cuidado de otras personas. La palabra “trabajo” indica que estas actividades cuestan tiempo y energía y se asumen como obligaciones (contractuales o sociales).

Existe el riesgo de que el uso del término “cuidado” produzca confusión en lo que hace a la relación entre el proveedor y el receptor. Debe reconocerse que las atenciones pueden brindarse involuntariamente y obtenerse mediante presión psicológica y social, o incluso violencia física, de mujeres que no pueden ver otra alternativa que brindar atenciones, incluso a aquellos que las oprimen. La falta de apoyo para tales atenciones crea presiones sobre aquéllas que las brindan; de este modo las que brindan este cuidado pueden también volcar sus frustraciones en aquéllos a su cargo, quienes son incluso más vulnerables al maltrato. La ventaja del término es que señala la importancia fundamental del cuidado interpersonal de las necesidades de otras personas en el mantenimiento de las sociedades humanas.

#### *Corrección de las economías*

Las cuentas convencionales del funcionamiento de las economías no pone de manifiesto el papel fundamental del trabajo del cuidado de otras personas y el modo en que el suministro de cuidado no remunerado se relaciona con el mercado y el Estado (Folbre 1994). Conciben las economías en términos de flujos de mercado entre unidades familiares y empresas, considerando a las unidades familiares como suministradoras de mano de obra y consumidoras de los bienes y servicios producidos por las empresas que emplean esa mano de obra. El sector público aparece como un empleador de mano de obra y proveedor de servicios y pagos de seguridad social, financiado mediante la recaudación de impuestos y cargas por algunos servicios. Con este enfoque, la mano de obra es tratada como si fuese un factor similar a la tierra —una aportación que existe sin tener que ser producida, un “factor primario de producción.”

El Gráfico 1.1 (p.26) muestra un cuadro distinto de la economía, realizado a partir de la perspectiva de las mujeres. Pone el énfasis en la producción de un sector doméstico (el ámbito del trabajo de cuidado,

“Si hay menos, comemos menos. Hay que alimentar más a los hombres, o te golpean”.

— Mujer pobre de Bangladesh (Newhold 1998)



HomeNet

ONU/John Isaac

no remunerado, en las unidades familiares y comunidades vecinales) y un sector de ONG, así como de un sector público y un sector privado. En principio, se podría medir el tamaño de los sectores por el valor monetario de los servicios producidos o por el número total de horas empleadas en las actividades incluidas. Las estimaciones de empleo de tiempo nacional, disponible actualmente para un número limitado de países industrializados (Estados Unidos, Alemania, Italia, Reino Unido, Francia, Canadá, Australia, Países Bajos, Austria, Dinamarca, Finlandia y Noruega), puede analizarse para comparar el tiempo no remunerado empleado en el sector doméstico y la parte voluntaria del sector de ONG, con el tiempo remunerado empleado en los sectores de ONG, público y privado.

*Las mediciones de empleo de tiempo tienen un claro potencial para evaluar las dimensiones económicas del trabajo humano. Quizás la indicación más importante que se extrae es que, en promedio, las aportaciones de mano de obra en actividades fuera del SNC tienen una magnitud similar a las aportaciones de mano de obra en actividades dentro del SCN. Las estadísticas laborales, sin embargo, registran sólo estas últimas; debido a esta enorme brecha, las estadísticas laborales dan una imagen distorsionada de la forma en que las sociedades industrializadas utilizan los recursos de mano de obra disponibles para alcanzar su nivel de vida (Goldschmidt-Clermont y Pangnossin-Aligsakis 1995).*

Los datos sobre empleo remunerado están disponibles para todos los países, pero normalmente están organizados de acuerdo a industria y profesión. Ninguna base de datos internacional presenta los datos de empleo en términos de número de personas empleadas en los sectores privado, público y de ONG. El sector privado incluye una variedad de trabajos, todos incluidos en el PNB, gran parte dirigidos hacia la generación de beneficios para los propietarios y los gestores de las actividades (incluyendo los trabajadores por cuenta propia). La forma más visible de trabajo en el sector privado es el empleo remunerado regular en los negocios registrados –a menudo llamado sector de empleo formal. Pero el sector privado también incluye un gran sector informal, en el que hay tanto trabajo remunerado como no remunerado.

La definición internacional oficial del sector informal incluye:

- las empresas no registradas por debajo de cierto tamaño;
- los trabajadores remunerados y no remunerados en empresas informales (o sea, granjas y negocios familiares);
- trabajadores ocasionales sin empleo fijo.

Esta definición comprende a muchos asalariados, incluyendo los trabajadores en talleres de economía sumergida y empleadas domésticas; todas aquellas personas que trabajan sin remuneración en granjas y negocios familiares con producción de subsistencia para consumo propio y para el mercado (clasificados en las encuestas sobre la fuerza laboral como “trabajadores familiares no remunerados”); y muchos trabajadores “por cuenta propia”, nombre dado en las encuestas a los empleadores o los autónomos. Incluye a los trabajadores remunerados que trabajan en su casa con subcontratos y a aquéllos cuyo lugar de trabajo es la calle. Las estimaciones del tamaño y composición de género del empleo en el sector informal varían muchísimo, de acuerdo al tamaño de la empresa y a si se incluyen o no las actividades agrícolas (ONU 1999b: 27-30).

Las estimaciones producidas por WIEGO sugieren que el sector informal representa bastante más de la mitad del empleo urbano en África y Asia, y una cuarta parte en América Latina y el Caribe. Si se incluye la agricultura, tres cuartos del empleo total en África y Asia, y casi la mitad en América Latina, es informal (ver Tabla 1.1). El trabajo informal carece de la protección social que se da al trabajo remunerado formal, tal como seguridad de trabajo o seguro de salud, y a menudo es irregular y ocasional. Gran parte del trabajo informal lo subcontrata el sector formal, y sus bajos costos contribuyen a los beneficios de los negocios más grandes. En principio, el trabajo informal, así como el formal en el sector privado, debería incluirse en el PNB. Pero el trabajo informal a menudo es infracontabilizado, especialmente cuando no es remunerado.

El trabajo en el sector público es tanto remunerado como formal. Estos trabajos ofrecen la mayor protección social, aunque no siempre las mayores recompensas económicas. La intención de este trabajo no es lograr beneficios, sino brindar un servicio público.

**Tabla 1.1: Tamaño del sector informal**

Sector informal	ALC (%)	ÁFRICA (%)	ASIA (%)
Empleo total (excluida agr.)	45	31	19
(incluida agr.)	66	90	90
Empleo no agrícola	57	75	63
Empleo urbano	25	61	40-60
Nuevos trabajos	83	93	nd

nd = no disponible

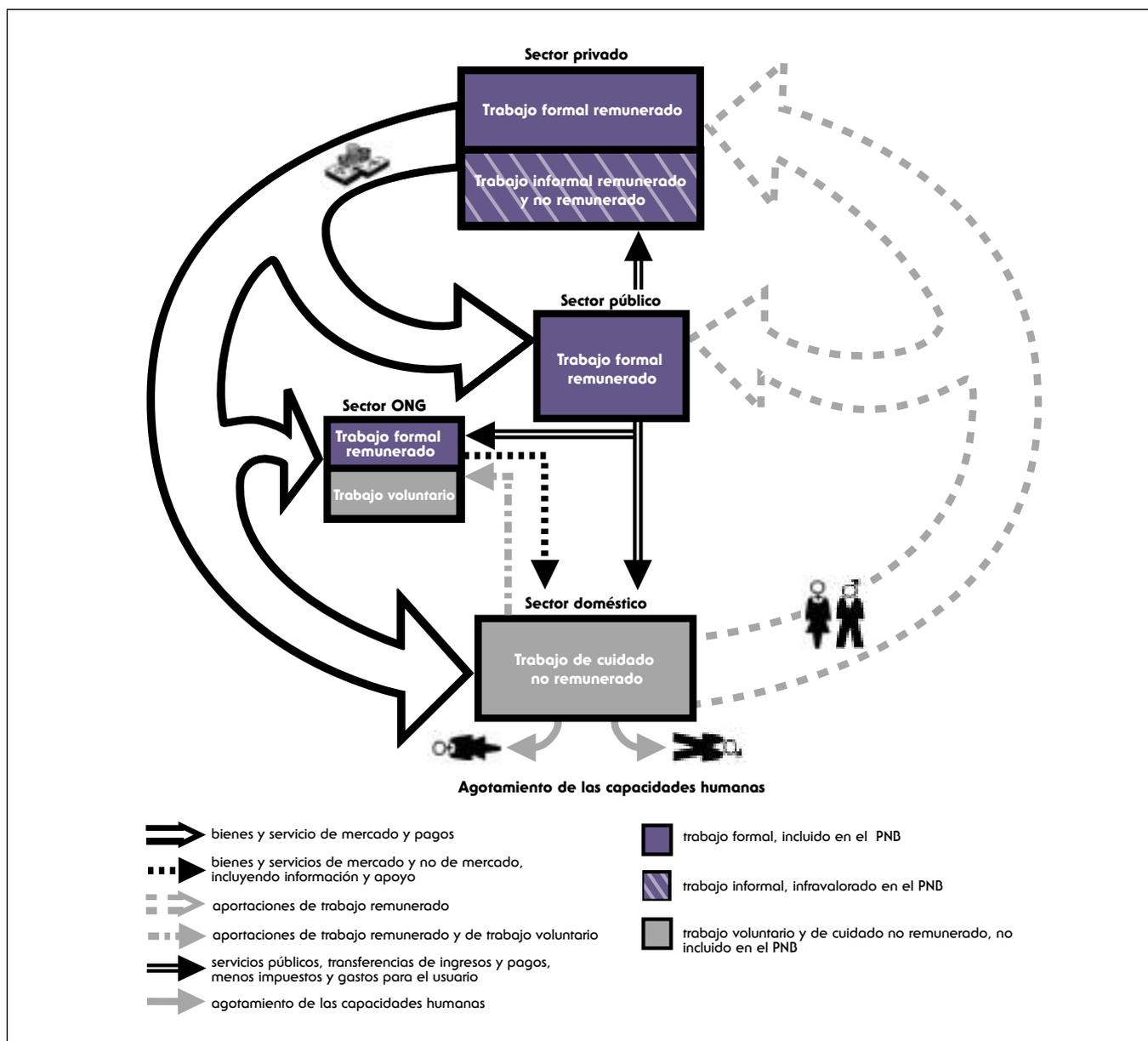
Fuente: Charmes 1998 (actualizado en febrero 2000).

La financiación mediante la tributación significa que el sector público se puede organizar para permitir que las decisiones se guíen por consideraciones sociales y no de costos y beneficios. Todo el trabajo del sector público se incluye en el PNB. Si bien ninguna base de datos internacional contiene datos sobre el tamaño total del empleo en el sector público, hay datos disponibles de la Base de Datos de Indicadores del Desarrollo del Banco Mundial para el empleo en las empresas del estado como un porcentaje del empleo total para un número muy limitado de países. En el periodo 1985-96, abarcaba desde un porcentaje bajo, de alrededor del 1 por ciento, a un porcentaje elevado, de alrededor del 30 por ciento. Pero estas cifras no cubren el empleo en los servicios públicos, tales como administración pública, defensa, salud y educación.

El sector de las organizaciones no gubernamentales (ONG) tiene algunas similitudes con el sector público, en el sentido de que no es lucrativo, pero a diferencia del sector público, utiliza voluntarios no remunerados y trabajadores remunerados y con frecuencia se dedica a abogar por un cambio en la política pública y en el suministro de servicios. Sus ingresos provienen de aportaciones del sector público, que cada vez subcontrata más servicios a grandes ONG; de donaciones y subsidios comerciales, fundaciones filantrópicas y del público en general; y, cada vez más, de honorarios por sus servicios.

Un estudio de 1995 del sector de ONG en 22 países de América del Norte, Sudamérica, Europa y Asia, demostró que, en total, el sector representaba el 10 por ciento del empleo en servicios de esos países, mientras que su tamaño era poco más de la cuarta

**Gráfico 1.1: Revisión de la economía a través de los ojos de las mujeres**



UNICEF/Jane Taylor



parte del sector público en términos de empleo remunerado. Añadir los voluntarios elevaba la participación del empleo en servicios a casi 14 por ciento. Tomando en cuenta tanto la mano de obra remunerada como la voluntaria, el tamaño del sector de ONG equivalía a poco más del 40 por ciento del empleo en el sector público (Salaman et al. 1999).

El sector doméstico del trabajo de cuidado no remunerado no se mide adecuadamente en términos de cantidad de personas empleadas, dado que la mayoría de los individuos se dedican a algún trabajo (remunerado o no remunerado) en los otros tres sectores, además del trabajo que realizan cuidando a la familia y los vecinos. El ama de casa de tiempo completo que no realiza ningún otro trabajo aparte de ocuparse de atender a su familia parece encontrarse realmente en minoría.

El tamaño comparativo del sector doméstico, además de la parte voluntaria del sector de las ONG a finales de los 80, se ha medido en términos de tiempo de mano de obra en 12 países desarrollados. En promedio, los adultos emplean sólo algo más de 26 horas por semana en trabajo doméstico no remunerado y trabajo voluntario, comparado con 24 horas por semana en trabajo remunerado. Esto significa que el volumen de trabajo total cada semana es algo más del doble del trabajo que cubren las estadísticas oficiales de empleo (Ironmonger 1996).

Los cuatro sectores están conectados por canales tanto de mercado como ajenos a éste. El sector doméstico suministra personas para trabajar en todos los demás sectores. El sector privado vende bienes a todos los demás sectores (ver Gráfico 1.1). El sector público cobra impuestos y honorarios a los usuarios y realiza transferencias de renta a los demás sectores, proveyéndoles también servicios públicos. El sector de las ONG brinda servicios, tales como salud, educación, servicios sociales, culturales y recreativos al sector doméstico, algunas veces gratuitos, otras veces mediante un honorario.

Estos canales, que son culturales y económicos, llevan mensajes y valores, al mismo tiempo que bienes, dinero y personas. Los valores comerciales fluyen desde el sector privado, resaltando la importancia de los beneficios y de crear una especie de igualdad –pero sólo para aquéllos con suficiente dinero. Los valores reguladores surgen del sector público, que pone el énfasis en la importancia de los ciudadanos, las normas y las leyes, pero a menudo no

se asegura de que éstas sean democráticas, en lugar de autocráticas o burocráticas. Los valores de aprovisionamiento fluyen del sector doméstico, poniendo énfasis en la importancia de la satisfacción de las necesidades de los individuos. A menudo, esto significa que las mujeres adultas sanas satisfacen las necesidades de los demás pero continúan ellas mismas sufriendo necesidades. Los valores de reciprocidad y cooperación fluyen del sector de las ONG, pero a menudo de maneras que siguen siendo jerárquicas y excluyentes.

### *División del trabajo*

Los hombres y las mujeres trabajan en todos los sectores, pero hay variaciones sistemáticas en la división genérica del trabajo. El trabajo de cuidado no remunerado, el trabajo voluntario y el trabajo informal remunerado y no remunerado tienden a ser realizados mayoritariamente por mujeres (con alta participación de las mujeres en este tipo de empleo), mientras que el trabajo formal remunerado en los sectores privado, público y de ONG tiende a ser realizado mayoritariamente por hombres (con alta participación de hombres en este tipo de empleo).

Las bases de datos internacionales no están organizadas para mostrar estas diferencias. Sin embargo, se informa que de dos terceras a tres cuartas partes del trabajo del sector doméstico en los países desarrollados lo realizan las mujeres (ONU 1995a). Posiblemente se alcance la cifra superior en la mayoría de los países de otras regiones, aunque existen pocos datos cuantitativos. La naturaleza mayoritariamente femenina del sector doméstico sólo se puede comparar con la del sector informal, como se muestra en la Tabla 1.2 respecto a ciertos países africanos, mientras que, en cambio, el sector formal es mayoritariamente masculino, como lo muestra el empleo en el sector público de estos países.

Un modo alternativo de enfocar la división genérica del trabajo es basarse en la comparación de los modos en que las mujeres y los hombres distribuyen su tiempo de trabajo entre los sectores. El estudio del

**Tabla 1.2: Participación de las mujeres en el empleo informal (industria y servicios) y en el sector público en varios países del África Subsahariana**

País	Sector Informal a principios de la década de los 90 (%)	Sector Público en 1986 (%)
Benin	61	nd
Botswana	nd	36
Burkina Faso	nd	21
Burundi	nd	38
Chad	53	nd
Etiopía	nd	23
Malawi	nd	13
Mali	59	nd
Marruecos	nd	29
Suazilandia	nd	34

Fuentes: sector informal: Charnes 1998 (actualizado en febrero 2000); sector público: Standing 1999.

trabajo en 12 países desarrollados, al que se hizo referencia arriba, demostró que mientras las mujeres adultas trabajan en promedio algo más de 35 horas no remuneradas en los sectores doméstico y de las ONG, los hombres contribuyen sólo la mitad de ese tiempo. En el trabajo remunerado en los sectores público, privado y de ONG, la situación es inversa: los hombres dedican, en promedio, poco más de 31 horas por semana al trabajo remunerado, mientras que las mujeres dedican poco más de la mitad de ese tiempo (Ironmonger 1996). Dentro del trabajo remunerado, las mujeres también dedican más tiempo al sector público que los hombres. En la Unión Europea, por ejemplo, la participación de las mujeres en el empleo remunerado es el doble que la de los hombres: casi 44 por ciento comparado con casi 22 por ciento (Rubery y Fagan 1998).

Las diferencias genéricas pueden ser incluso mayores en los países en desarrollo. La información disponible sobre la proporción de tiempo que los hombres y las mujeres dedican al trabajo dentro y fuera del mercado laboral, en un grupo de nueve países en desarrollo, indica que los hombres emplean un promedio de 76 por ciento de su tiempo en trabajos dentro del mercado laboral y 24 por ciento en trabajo fuera de él, mientras que las mujeres dedican 34 por ciento a trabajos dentro del mercado laboral y 66 por ciento al trabajo fuera de él (PNUD 1999, tabla 27). Además, la investigación llevada a cabo como parte de la red WIEGO demostró que la mayoría de las mujeres empleadas en Asia y África trabajan en el sector informal. En todas las regiones en desarrollo se observa que una proporción mayor de mujeres, económicamente activas, que de hombres, tienen empleo informal, y la participación de las mujeres en el empleo del sector informal es mayor que su participación en la totalidad de la fuerza laboral de la mayoría de los países.

Las divisiones genéricas en los patrones de trabajo entre los cuatro sectores de la economía son un factor clave en la relativa debilidad de los derechos de la mujer en comparación con los de los hombres, lo que a su vez perpetúa la brecha de las diferencias genéricas de aptitudes.

### *Reestructuración de la economía*

En todos los países, el equilibrio entre la cantidad de trabajo realizado en los cuatro sectores ha estado cambiando desde principios de los 80, como resultado de las reformas económicas neoliberales. El empleo en el sector público se ha ido reduciendo como resultado de la privatización, los esfuerzos para aumentar la "eficacia" del sector público y los recortes en el gasto público. El sector privado se ha ido expandiendo —pero a través de un proceso de "informalización", por el que más y más trabajos tienen una baja remuneración, son a tiempo parcial, temporales, ocasionales y carentes de protección social. El sector de las ONG también ha ido expandiéndose. En ocho países, que disponen de series de datos temporales, se observa que el empleo remunerado en las ONG creció 24 por ciento entre 1990 y 1995, mientras que el empleo remunerado total en los mismos países creció 8 por ciento (Salaman et al. 1999).

Preocupa el hecho de que este equilibrio cambiante entre sectores aumentará la carga de trabajo total de las mujeres, especialmente de las mujeres pobres en los países pobres. La tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral ha estado aumentando con su incorporación en mayor número a los sectores público, privado y de las ONG (remunerado). Pero las mujeres aún tienen la abrumadora responsabilidad de encargarse del cuidado de los miembros de la familia.

"El amor de las mujeres a su familia se expresa y demanda en términos de trabajo. La diferencia en género está relacionada con esta enorme masa de energía que las mujeres vuelcan en los demás, para hacerlos sentir como seres humanos en un sistema que los trata como mercancías".

— Anronella Picchio (1992)

### **Recuadro 7: Reforma económica y el trabajo de las mujeres**

El gobierno de La India tomó medidas para intentar proteger el gasto en educación cuando, a principios de los noventa, introdujo una serie de reformas económicas. Pero el impacto de las reformas empujó a algunas mujeres pobres a cargar con más trabajos remunerados, lo que para algunas niñas pobres significó tener que abandonar el colegio para sustituir a sus madres.

Un estudio en un poblado del distrito de Raisen, en Madhya Pradesh, reveló que las mujeres pobres tenían que realizar más trabajos remunerados ocasionales para poder seguir el ritmo siempre al alza de los precios de la comida, lo que en parte era resultado de la reducción de los subsidios y otras medidas contenidas en las reformas. Muchas dijeron:

"Hago todos los trabajos que haya, siempre que los haya".

A fin de estar disponibles para trabajar de un momento a otro, las mujeres se veían forzadas a hacer que sus hijas se quedasen en casa. Entonces las mujeres decían:

"Ella va a la escuela, pero los días que salgo para hacer algún trabajo remunerado se queda en casa para hacer las labores del hogar y cuidar de sus hermanos".

"Si ella va a la escuela, ¿quién va a hacer las tareas de la casa?"

Sus hijas estaban de acuerdo:

"¿Quién cocinaría y cuidaría de la casa y de mis hermanos menores?"

Fuente: Senapaty 1997.



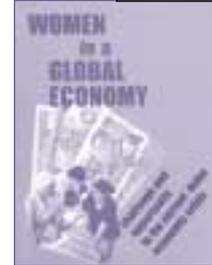
UNICEF/John Isaac

Las mujeres en mejor posición económica con trabajos bien remunerados están empleando a las mujeres más pobres para trabajar en el hogar, cuidando a sus hijos o a los parientes ancianos, cocinando y limpiando para la unidad familiar. Pero las mujeres más pobres tienen que sobrellevar la doble carga del trabajo remunerado y el trabajo de cuidado no remunerado. Existe presión sobre la salud de las mujeres y los niños pobres; existe presión sobre la educación de las hijas que pueden tener que abandonar la escuela para sustituir a sus madres (ver Recuadro 7). Pero estas presiones tardan en aparecer en los cálculos de quienes diseñan la política económica.

Los juegos de indicadores convencionales tomados en cuenta por quienes diseñan la política económica pueden indicar que se está progresando. Más mujeres están recibiendo una remuneración por el trabajo que realizan y la eficacia del sector público parece aumentar. Pero es posible que exista una transferencia oculta de costos desde el sector público, donde los costos están monetizados y por lo tanto son visibles, al sector doméstico, donde los costos no están monetizados y por lo tanto son invisibles. Por ejemplo, los servicios de salud se reorganizan para mejorar la eficacia aumentando la movilidad de los pacientes y dándoles de alta más rápidamente para que sean cuidados en la comunidad. Esto aumenta la eficacia de los servicios de salud y reduce sus costos económicos, pero transfiere los costos del cuidado de los pacientes convalecientes al sector doméstico, donde son mayoritariamente las mujeres las que sufren las consecuencias, en términos de ocupación de su tiempo.

Si se ejerce demasiada presión sobre el sector doméstico para brindar trabajo de cuidado no remunerado que compense las deficiencias de otros sectores, el resultado puede ser el agotamiento de las aptitudes humanas, tal como se muestra en el Gráfico 1.1 (p. 26). Para mantener y aumentar las aptitudes humanas, el sector doméstico necesita aportes adecuados de los demás sectores. No puede tratarse como un manantial inagotable, capaz de proveer las atenciones que se necesitan, independientemente de los aportes que recibe de los demás sectores. La falta de atención al sector doméstico en la formulación de la política económica es particularmente dañina para las mujeres, porque ellas tienen la responsabilidad de la administración de este sector.

Las mujeres se encuentran, con frecuencia, en una situación con más responsabilidades que recursos en la administración del sector que satisface las necesidades sociales de cuidado no remunerado. Los



derechos que tienen a recibir aportes de los demás sectores son frecuentemente débiles y ambiguos. El derecho a la adquisición de artículos en los mercados es débil porque sus propias ganancias son, típicamente, bajas e irregulares y su acceso a las ganancias de los hombres depende de la forma en que puedan negociar los conflictos, así como la colaboración en la vida de la unidad familiar. El derecho de las mujeres a obtener los servicios de las ONG puede depender del hecho de renunciar a su tiempo de ocio para participar en asambleas o al de contribuir con su mano de obra a la construcción de instalaciones comunitarias.

El trabajo de cuidado no remunerado es el cimiento de la existencia humana, pero queda ensombrecido por el poder del Estado y, de manera creciente, por el poder de las fuerzas del mercado. El sector de las ONG puede ofrecer oportunidades para compartir más ampliamente las responsabilidades del cuidado en asociaciones autogestionadas, pero muchas ONG se encuentran sometidas a la presión de su competitividad con los negocios privados (Ryan 1999). Esto puede comprometer su misión como defensoras del cambio social y, simultáneamente, como proveedoras de servicios. La globalización intensifica la presión sobre el sector doméstico, las ONG y el sector público, y aumenta el poder del sector privado, incluso mientras se concentra el poder en menos manos del sector privado.

## Globalización

El comercio internacional, la inversión internacional y la migración internacional no son fenómenos nuevos. Lo que es nuevo es la velocidad acelerada y el alcance de los movimientos del capital real y



Stephanie Hollyman

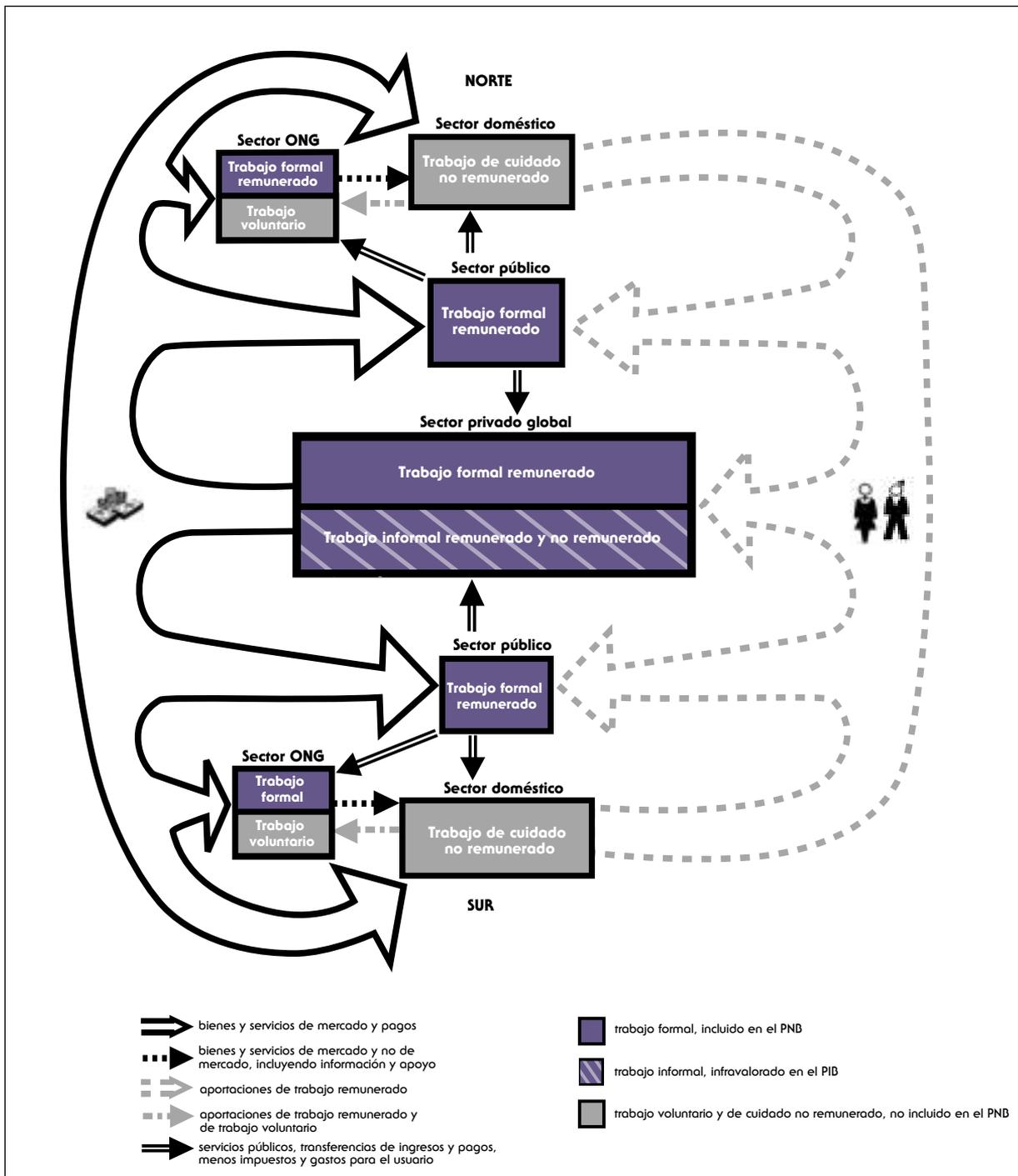
**Recuadro 8: Aumento de la desigualdad**

Las desigualdades de renta entre los distintos países se han venido acelerando desde comienzos de la década de los setenta. Un análisis de la tendencia en la distribución de la renta mundial muestra que la distancia entre el país más rico y el más pobre era de 44 a 1 en 1973, y de 72 a 1 en 1992. En 1999, la renta per cápita del Asia Oriental ha crecido al triple de su valor en 1980, mientras que en el África Subsahariana y otros países subdesarrollados, la renta per cápita ha descendido por debajo del nivel de 1970.

La desigualdad de renta también ha crecido entre los individuos. Las 200 personas más ricas del mundo son cada vez más ricas. El patrimonio neto de estas 200 personas creció de 440.000 millones de dólares en 1994 a 1.402 billones de dólares en 1998. Hoy en día, estas fortunas superan la suma total de los ingresos del 41% de la población mundial.

Fuente: PNUD 1999b

**Gráfico 1.2: Globalización**



financiero de las dos últimas décadas del siglo veinte, principalmente debido a:

- la eliminación de los controles del Estado sobre el comercio y la inversión;
- las nuevas tecnologías de información y comunicaciones.

Estos dos procesos instrumentales han posibilitado que la actividad comercial haga del mundo entero su campo de operaciones y que pueda reorientar sus capitales y ubicar los lugares de producción a voluntad. Los sectores privados de cada economía nacional ya han avanzado bastante en el camino de la creación de un sector privado global (ver Gráfico 1.2, p. 30). Todos los países han experimentado la amplia expansión de los mercados y la comercialización de más y más aspectos de la vida. El resultado ha sido el crecimiento rápido de la producción y el empleo en algunas partes del mundo, pero al costo de una inequidad creciente dentro y entre países (ver Recuadro 8, p. 30), tremendas crisis financieras en el Sudeste Asiático y el colapso del nivel de vida promedio en muchas partes de la antigua URSS y el África subsahariana (PNUD 1999b). Hay hamburgueserías MacDonal'd's en las grandes ciudades de todo el mundo, al tiempo que millones de personas sufren una malnutrición persistente, algunas de ellas en las mismas grandes ciudades.

Los sectores doméstico, público y de las ONG siguen sustentados sobre las economías nacionales. Los nexos internacionales entre ellos existen y utilizan cada vez más las nuevas tecnologías de información y comunicación para compartir experiencias y estrategias. Pero su acceso a las “herramientas” de la globalización es escaso y fragmentado comparado con el que tiene la actividad comercial. En particular, los Estados conservan el control minucioso de la migración internacional. Trasladar una familia a Nueva York requiere documentos reconocidos por el Estado (visas, permisos de trabajo), mientras que no se los necesita para trasladar dinero a Wall Street. El sector privado es el centro de la economía global; los demás sectores siguen siendo periferias nacionales distintas, aunque interconectadas, diferenciadas por el hecho de que algunos Estados son mucho más poderosos que otros para fijar normas globales del sector privado.

Además de eliminar los controles nacionales sobre los capitales, los Estados han intentado llegar a acuerdos sobre directrices, normas y metas para las políticas económicas, sociales y medioambientales, en una serie de conferencias de la ONU y en negociaciones sobre la actividad comercial (ver Capítulo 2). Pero les han faltado mecanismos precisos de implementación y de responsabilización, o se han inclinado a favor de los países y las compañías poderosos. Un ejemplo que viene al caso son las normas de liberalización comercial de la Organización Mundial del Comercio, que a menudo se aplican asimétricamente y exigen a los países en desarrollo que se abran a las importaciones de los países desarrollados sin ampliar suficientemente los mercados para sus exportaciones hacia los países desarrollados. Como ejemplos tenemos la rápida aplicación de normas

sanitarias para restringir las exportaciones de pescado de Bangladesh, Mozambique, Tanzania y Uganda, y la lenta implementación del acuerdo para la supresión progresiva del Acuerdo Multifibra que protege a las industrias textiles y de confección de ropa en los países desarrollados (Williams 1999).

Las tecnologías de la información y las comunicaciones han sustentado al mismo tiempo una globalización paralela de los movimientos sociales, reuniendo a las organizaciones de la sociedad civil de todo tipo – grupos de mujeres, sindicatos, activistas medioambientales, asociaciones de agricultores, personas que hacen campaña por la justicia social – en redes globales para protestar contra una globalización tendenciosa y desigual. Algunas veces las redes se han reunido en la realidad virtual del Internet, otras veces, en los foros de las ONG en las conferencias de la ONU, y otras tantas, en la calle, como en las reuniones de la Organización Mundial del Comercio en Seattle, en noviembre de 1999. Pero las organizaciones de la sociedad civil no siempre logran ponerse de acuerdo sobre si quieren o no promover un sistema de economías localmente autosuficientes o transformar la nueva economía global en un sistema más igualitario.

También han criticado la globalización muchas organizaciones religiosas. Desde la perspectiva de las mujeres, sin embargo, las críticas a menudo están teñidas de fundamentalismo religioso. El fundamentalismo religioso es en sí mismo un fenómeno global fundado sobre valores familiares que niegan los derechos humanos a las mujeres, en vez de propugnar familias basadas en el respeto de los derechos humanos de todos sus miembros. El fundamentalismo, como señala Gita Sen (1997), es especialmente peligroso porque “se genera sobre la marginación y la pérdida de control entre los hombres jóvenes y a menudo encierra una crítica de la globalización, incluso mientras intensifica la subordinación de las mujeres al control patriarcal”.

Si bien los movimientos fundamentalistas pueden ser el ejemplo más extremo, es importante reconocer las inequidades que sustentan todas las sociedades “tradicionales”. Las mujeres podrán no ser vulnerables a la discriminación en el lugar de trabajo si se quedan en casa, pero su exclusión de la participación en los mercados internacionales como empleadas o trabajadoras por cuenta propia o propietarias de pequeños negocios tiende a reforzar la inequidad de género, en lugar de reducir las brechas entre los géneros. Las paradojas abundan: la difusión de la cultura del entretenimiento para el consumidor mediante la televisión, las películas y la publicidad, que responde a los intereses de los grandes negocios y erosiona las normas y valores de la comunidad, también ayuda a las mujeres a desarrollar un sentido de personalidad con sus propias posibilidades de elección y anhelos (Balakrishnan 1999).

---

“La mundialización está reduciendo el trabajo de atención y cuidado”.

### *Cómo se experimenta la globalización*

¿Cómo han experimentado las mujeres la globalización? Las consecuencias de la globalización no son tanto las dificultades que origina para las mujeres pobres, donde previamente no había ninguna, sino la profundización de algunas de las inequidades e inseguridades ya existentes, a las que están sujetas las mujeres pobres. Pero para las mujeres educadas con formación profesional abre nuevas oportunidades. Para algunas mujeres no cualificadas ha significado la pérdida de modos de vida, ya que las mercancías que producían no pueden hacer frente a la competencia de mercancías producidas con mano de obra o materiales más baratos, o empleando mucho menos tiempo por la utilización de maquinaria moderna. Para otras, ha significado la pérdida de derechos laborales (tales como prestaciones sociales y el derecho a organizarse) en el torbellino de la competición internacional. Para otras, sin embargo, especialmente las mujeres con formación, ha significado empleo mejor remunerado y oportunidades con las que no habían soñado anteriormente (ONU 1999b; UNIFEM 1999b, 1998b).

Para un número de mujeres cada vez mayor, la globalización ha significado migración internacional. Aunque los hombres aún superan a las mujeres en el total de adultos que han emigrado a otros países de 1985 a 1990, la tasa de mujeres creció más rápidamente que la de los hombres (ONU 1999b: tabla III.2). Más y más mujeres están emigrando por su cuenta, o como la principal fuente del sustento de su unidad familiar, pero a menudo como trabajadoras temporales en trabajo de escasa remuneración. Las oportunidades de migración permanente y adquisición de los derechos de ciudadanía en otros países han declinado desde la década de los 70, en gran parte debido al aumento de las restricciones sobre la movilidad internacional de los individuos no cualificados, introducidas por los países desarrollados. En contraste con el desmantelamiento de las barreras a la movilidad internacional del capital, las barreras a la movilidad de la mano de obra han permanecido fuertes, excepto para los profesionales con conocimientos importantes para las industrias de alta tecnología (PNUD 1999).

Dando un importante paso hacia delante, el Informe sobre Desarrollo Humano de 1999 señala que la globalización plantea nuevas cuestiones sobre la forma de asegurar que todos los individuos cuenten con suficiente tiempo para cuidar de sí mismos, sus familias, vecinos y amigos. La globalización exige que las mujeres dediquen tiempo a sectores no domésticos de la economía. Refuerza las relaciones de mercado a costa de las relaciones que tienen lugar fuera del mercado. Presiona a quienes brindan cuidado a cambio de una remuneración a ser

“competitivos”, y juzga la competitividad durante un espacio de tiempo tan breve que es posible que la calidad del cuidado remunerado se resienta.

Pero la globalización no significa tanto un problema en los servicios de cuidado que se brindan donde anteriormente no existía ninguno, sino que cambia el aspecto del problema. Antes de la globalización el déficit de cuidado era soportado fundamentalmente por las mujeres, que empleaban gran parte de su tiempo ocupándose del cuidado de otras personas pero tenían poco tiempo para sí mismas. Con la globalización, los hombres y los niños pueden también comenzar a experimentar un déficit de cuidado, si la “doble carga” de las mujeres aumenta demasiado. Presionar a las mujeres para que abandonen el trabajo remunerado no resolverá el problema—seguirá existiendo un déficit de cuidado, soportado en gran medida por las mujeres mismas. Las soluciones exigirán equilibrar las responsabilidades entre los cuatro sectores de la economía, así como nuevas maneras de gestionar la globalización.

### *Gestionar la globalización*

Los estamentos donde se toman las importantes decisiones que rigen la globalización siguen ocupados, en su inmensa mayoría, por hombres (principalmente hombres de los países desarrollados). Los hombres ocupan alrededor del 90 por ciento de los cargos ejecutivos en las principales empresas de inversión en Wall Street (*New York Times*, 27 de octubre de 1999). Dominan abrumadoramente el Foro Económico Mundial (la reunión anual de los líderes políticos y empresariales del mundo en Davos, Suiza). La lista de los oradores en el sitio Web del foro celebrado en enero de 2000 indica que entre 392 participantes, no más del 9 por ciento eran mujeres.



ACNUR



Suzette Michell



UNICEF/Carolyn Watson

Las mujeres se encuentran en minoría en la OMC. En el Banco Mundial la situación es un poco mejor: las mujeres ocupan el 36 por ciento de los puestos profesionales claves (tales como economistas) y casi el 20 por ciento de los cargos directivos y técnicos de responsabilidad. Pero en el Fondo Monetario Internacional sólo 11 por ciento de los economistas son mujeres, y las mujeres ocupan sólo el 15 por ciento de todos los cargos directivos (www.imf.org). Éstas son las instituciones económicas internacionales encargadas de gestionar la globalización con el objeto de promover la estabilidad, el crecimiento y el desarrollo. La crítica de la manera en que realizan esta función aumenta espectacularmente en todas partes, y en ella las mujeres tienen un papel destacado (ver Capítulo 6).

La crisis económica del sudeste Asiático, que comenzó en Tailandia en julio de 1997 y se extendió rápidamente a otros países de la región, dió más peso a estas críticas. Después de una década o más de rápido crecimiento y mejoras en los indicadores del desarrollo humano, el PNB de Corea y Malasia cayó más del 8 por ciento en 1998; en Tailandia casi 8 por ciento y en Indonesia, un 20 por ciento. La pobreza y el desempleo aumentaron radicalmente, y los salarios reales se desplomaron. De acuerdo con las propias estimaciones del Banco Mundial, a finales de 1998, alrededor de 20 millones de personas se añadieron a los 30 millones que ya vivían por debajo del nivel de pobreza en esos países; 18 millones más de personas se convirtieron en desempleados reconocidos en Indonesia, Tailandia y Corea; los salarios reales cayeron un 10 por ciento en Tailandia y de un 40 a un 60 por ciento en Indonesia (Banco Mundial 1998).

El sector público ofreció muy poco en cuanto a transferencias de ingresos para amortiguar los golpes. Muchas de las economías afectadas se vieron de

El gobierno coreano promovió un lema nacional: 'Infunde confianza a tu marido', que pedía a las mujeres que ayudaran a contrarrestar el impacto de la crisis en los hombres, quienes al perder su empleo o quebrar su negocio, eran víctimas de la depresión".

— Ajit Singh y Ann Zammit (2000)

repente inmersas en un caos político y social. Un desempleo masivo, el ascenso repentino de los niveles de pobreza, el regreso de los emigrantes a las poblaciones pequeñas y a las zonas rurales, la escasez de alimentos y los disturbios, los recortes en los gastos de educación y atención sanitaria, la escasez de productos farmacéuticos y el aumento de la delincuencia, dañaron gravemente las perspectivas de un desarrollo humano. Los sistemas de ayuda mutua se erosionaron o dieron tanto de sí que corrieron el peligro de desaparecer, al tiempo que las comunidades locales trataban de adaptarse a las demandas de un mercado financiero global inestable (Heyzer 1999). Se esperaba que las mujeres fueran quienes tendrían que hacer frente a los mayores impactos (ver Recuadro 9).

Aún se debaten los orígenes de la crisis financiera. En opinión del FMI, la principal responsabilidad recaía en las políticas y prácticas nacionales: una débil supervisión de las instituciones financieras y una mala gestión de las empresas. Otros sitúan los orígenes de la crisis en la liberalización de los mercados financieros y de capital, y en la especulación de los inversores extranjeros. La profundidad de la crisis se atribuye con frecuencia a las medidas de austeridad que el FMI impulsó como condición para

### Recuadro 9: Las mujeres, heroínas cotidianas

Los estudios de casos que el Fondo de las Naciones Unidas para la Población llevó a cabo en Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia en 1998 demuestran cómo las mujeres han tenido que absorber el impacto de la crisis económica en Asia.

Yakarta: los hombres se sienten muy frustrados cuando pierden su trabajo, y se quedan en la casa sin hacer nada, en lugar de ayudar a sus mujeres con las tareas domésticas o con el cuidado de los niños. Los gastos en cigarrillos parecen aumentar. Además, la carga de los maridos que han perdido su empleo recae sobre las esposas.

Bangkok: las mujeres que habían perdido su trabajo se enfrentaban a diversos conflictos familiares. Algunas eran víctimas de la violencia de sus maridos y de las quejas por su incapacidad para cuidar de sus hijos y familiares ancianos.

Filipinas: los granjeros se quejan del aumento de precios en la mano de obra y los suministros agrícolas, lo que obliga a sus mujeres a aceptar trabajos como asistentes del hogar en Metro-Manila y otras zonas urbanas, y los hijos mayores se ven forzados a dejar la escuela para cuidar de los hermanos menores. Por otra parte, los maridos, al quedarse solos, están tentados de tener relaciones extramaritales.

Malasia: la recesión ha afectado a la vida de las madres solteras, así como la de aquéllas con grandes cargas familiares, lo que las ha forzado a introducirse en el comercio sexual a pesar de conocer sus peligros. Una mujer soltera de 24 años, que tiene a su cargo a una madre enferma, dice: "de esta manera gano unos 3.000 RM al mes o incluso más, lo que me permite pagar mi auto, la hipoteca y el costoso tratamiento médico de mi madre, que padece de artritis crónica". Una mujer divorciada, madre de un hijo, dice: "mis padres saben cuál es mi trabajo y dependen de mis ingresos. La crisis me ha afectado y me está haciendo infeliz".

Fuente: FNUAP 1998

“Si las personas a las que confiamos la administración de la economía global –en el FMI y en el Departamento del Tesoro (de los EE.UU.)- no comienzan a dialogar y a tomar en serio las críticas que reciben, las cosas seguirán yendo muy, muy mal. Ya lo he visto suceder”.

— Joseph Stiglitz, abril de 2000



WEDO/Rosa Lizarde

los préstamos con los que hacerle frente, medidas tales como recortes en el gasto público y el incremento en las tasas de interés (Singh y Zammit 2000; Lim 2000). Estas medidas han sido abiertamente criticadas por el ex economista jefe del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, quien dice que se basaron en modelos económicos obsoletos, que han perdido contacto con la realidad, y en un proceso político llevado a cabo en secreto, sin un diálogo abierto.

### Dilemas y transformaciones

La globalización crea un entorno que permite a muchas mujeres alcanzar una mayor autonomía personal, pero les asigna un sitio de baja categoría en una jerarquía global cada vez más desigual, negándoles así sus derechos económicos, sociales y culturales (ver Recuadro 10).

*Estas contradicciones significan que las luchas de las mujeres por una mayor autonomía personal (incluyendo, entre otras cosas, el control sobre los recursos familiares o comunitarios y el acceso a ellos, una participación más justa en la herencia, derechos en la toma de decisiones y derechos sexuales y de reproducción) pueden no concordar sencilla o fácilmente con sus preocupaciones por un orden económico más justo y equitativo (Sen y Correa 2000).*

### Recuadro 10: Mujeres albanesas: Cambio y complejidad

Con la llegada de la democracia, los albaneses comenzaron a cambiar su mentalidad porque tuvieron medios para ver el mundo y mejores oportunidades. Es cierto que el cambio político influyó en el cambio de las actitudes [sobre] los problemas de las mujeres. En el periodo de 1992 a 1996, las mujeres albanesas fueron poco a poco ganando control sobre su vida y alcanzaron también la independencia económica.

[Las mujeres tuvieron más oportunidades] de conseguir trabajos mejor remunerados... lo que tuvo buenas y malas consecuencias. Por una parte, se volvieron más independientes, ampliaron sus conocimientos y comenzaron a tener conciencia de que tenían los mismos derechos que los hombres, pero por otra parte, esto acarrió problemas dentro de las familias albanesas. Los hombres albaneses (principalmente en los pueblos) no siempre estaban dispuestos a permitir que sus mujeres trabajasen, porque [las mujeres] tienen que hacerse cargo de los niños.

Afortunadamente, esta actitud ha comenzado a cambiar en las principales ciudades. [En] los proyectos que hemos abordado, como el papel del hombre en la familia, la violencia doméstica, la equidad de género, etc., hay una nueva forma de pensar, especialmente entre los jóvenes, pero queda mucho por hacer en los pueblos y zonas rurales.

Hemos dado nuestro apoyo a los servicios sociales y a la necesidad de aumentar la cantidad de mujeres en la vida política. Nuestras mujeres quieren más mujeres que las representen en el Parlamento, en el Gobierno y en todos los demás sectores en los que dominan los hombres. Usamos nuestras capacidades para prepararlas y hacer que estén listas para encontrar trabajos nuevos (proyectos para reforzar la seguridad en sí mismas), porque... el desempleo en Albania es muy elevado, y esto afecta a todas las personas...

Las mujeres se enfrentan a la discriminación económica en lo laboral porque [aunque] algunas son gerentes o directoras, les resulta mucho más difícil que a los hombres alcanzar esos puestos. El gobierno tiene mucho que hacer a este respecto y debe tratar con prioridad los asuntos de las mujeres, porque cuando surgen dificultades económicas, los problemas sociales, en cierto modo, se dejan de lado...

Fuente: Oliz Devoki, Federación de Mujeres Albanesas (Lajla Pernaska), foro en línea sobre los derechos de las mujeres Beijing +5 <http://sdnhq.undp.org/ww/women-rights/>

Una manera de enfocar este dilema consiste en promover la transformación de los valores y las prácticas de las empresas, los organismos públicos y las ONG, para que reflejen los patrones de vida de los hombres y también de las mujeres y apoyen no sólo las posibilidades de elección individuales sino también la justicia social. En realidad, dicha transformación institucional es uno de los objetivos fundamentales de la incorporación de la perspectiva de género, que el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas define como sigue:

*La incorporación de la perspectiva de género es el proceso de evaluación de las consecuencias de cualquier actividad planificada para las mujeres y los hombres, inclusive las leyes, políticas o programas, en todos los sectores y a todos los niveles. Es una estrategia destinada a hacer que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, así como de los hombres, sean un elemento integrante de la elaboración, la aplicación, la supervisión y la evaluación de las políticas y los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, a fin de que las mujeres y los hombres se beneficien por igual y se impida que se perpetúe la desigualdad. El objetivo final es lograr la igualdad entre los géneros (ONU 1997b).*

Doranne Jacobson



UNIFEM

“¿Pueden las mujeres ofrecer voces diferentes a medida que se integran más y más en el mercado y la vida pública? ¿Puede mantenerse la ‘diferencia’ y ser una fuente de inspiración para aquéllos que trabajan para alcanzar un cambio social progresivo?”

— Lourdes Benería (1999)

### Recuadro 11: Incorporación de la perspectiva de género en la política de empleo en la Unión Europea

La incorporación de la perspectiva de género requiere algo más que afirmaciones políticas. Es necesario incluirla en medidas operativas. La tabla siguiente muestra un análisis del progreso de la perspectiva de género en la política de empleo de la UE, e indica que todavía muy pocos países han propuesto cambios ya sea en la ley, en el régimen tributario o en el gasto público (política fiscal).

País	Compromisos políticos	Legislación	Medidas fiscales	Acción positiva incluida formación especial	Mecanismos institucionales	Recopilación de datos de línea de base y de control
Alemania	X	X		X	X	X
Austria	X			X	X	X
Bélgica	X					X
Dinamarca	X	X				
España	X					X
Finlandia	X			X		
Francia	X			X	X	X
Grecia	X			X	X	
Irlanda	X					
Italia	X			X	X	X
Luxemburgo	X					
Países Bajos	X	X		X		
Portugal	X			X		X
Reino Unido	X		X			
Suecia	X		X	X		X

Fuente: Informe Conjunto sobre el Empleo 1999, Parte I, tabla 9.



Una tabla de perspectiva de género aplicada a los países de la Unión Europea muestra cómo puede evaluarse el progreso hacia el cambio institucional (ver Recuadro 11). Debería complementarse con auditorías minuciosas que muestren hasta qué punto las instituciones en los sectores público, privado y de las ONG están reguladas por reglamentaciones y normas basadas

solamente en la vida de los hombres, y cómo pueden cambiarse (Maddock y Parkin 1993). Dicho cambio promoverá el desmoronamiento de la segregación ocupacional y alentará a las mujeres a ingresar en campos y profesiones que anteriormente se creía eran sólo masculinos y viceversa.

Una barrera importante para la transformación de los sectores público, privado y de las ONG es la idea preconcebida de que quienes toman las decisiones políticas importantes no tienen responsabilidades significativas en cuanto al trabajo de cuidado no remunerado o pueden delegarlas en otra persona. La incorporación eficaz de la perspectiva de género cambiará esta idea preconcebida. Se necesita una transformación complementaria del sector doméstico, de modo que los hombres participen en mayor proporción en las penas y alegrías del trabajo de cuidado no remunerado y conformen nuevas identidades masculinas en torno a los valores relativos a la prestación de cuidados y atención de las necesidades personales de los demás. Hay hombres que piensan así, con quienes se pueden formar coaliciones para crear un mundo en el que la diversidad y la diferencia, en lugar de dividir, enriquezcan (ver Recuadro 12).

“Si la sociedad, y en especial los hombres, no se hace cargo de manera solidaria de las responsabilidades del cuidado de la familia, estaremos poniendo trabas a las oportunidades de la mirada de la humanidad”.

— José Antonio Ocampo (2000). Secretario Ejecutivo, CEPAL

## Conclusión

La diversidad de las mujeres y los contextos contradictorios en que se encuentran, crean grandes desafíos para la evaluación y promoción del progreso de las mismas. Las mujeres tienen que defender su derecho al trabajo remunerado en los sectores privado, público y de las ONG, enfrentándose a la oposición de la familia y de la comunidad; su derecho a mejores términos y condiciones de trabajo remunerado, enfrentándose a las presiones competitivas globales; y su derecho a formas más igualitarias de compartir y apoyar el trabajo de cuidado no remunerado frente a las valoraciones económicas que no reconocen los costos y beneficios de dicho trabajo. El presente

## Recuadro 12: Apoyo de los hombres a la equidad de género

Cada vez más hombres se pronuncian en favor de la equidad de género y la potenciación de la mujer. El recién constituido Men's Group for Gender Equality (Grupo de Hombres por la Equidad de Género) en el PNUD, Nueva York, reunió a varios de ellos en una mesa redonda sobre la Violencia y la Masculinidad, en la Comisión Preparatoria para Beijing+5 en Nueva York, en marzo de 2000.

Mufti Ziauddin, abogado pakistaní defensor de los derechos humanos, está trabajando para reducir la violencia masculina contra mujeres y niñas. Explicó: “Yo estaba muy solo. Es un asunto delicado... me inspiró mi madre. Fue ella la que me enseñó que debía ser activista de los derechos de la mujer”.

El capitán Goran Lindberg, jefe de policía de Upsala, en Suecia, dirige el entrenamiento de los oficiales de policía para la prevención de la violencia de género. Cree firmemente que los hombres deben compartir la responsabilidad de la crianza de los hijos y las tareas domésticas: “En mi departamento, cualquiera que quiera ser oficial de alto rango tiene que demostrarme que ha cuidado niños... Debemos apoyar los nuevos papeles masculinos”.

El director de cine norteamericano Jackson Katz estuvo de acuerdo: “Necesitamos crear un clima de cultura paritaria entre los hombres, en la que puedan darse cuenta de que los hombres que le pegan a las mujeres pierden prestigio entre sus pares”.

El Grupo de Hombres para la Equidad de Género ha creado una página web para posibilitar a los hombres de todo el mundo crear estrategias y discutir sus esfuerzos para asegurar la equidad de género en sus respectivos países.

<http://www.undp.org/gender/programs/men/men-csw.htm>

Fuente: Hombres para la Equidad de Género, PNUD; Miriam Zoll, Servicio estadounidense de Noticias, marzo 2000

informe se concibe como una contribución a un diálogo global sobre los compromisos asumidos con las mujeres en los tratados de los derechos humanos y en las conferencias de la ONU, y cimentado en los propios esfuerzos de las organizaciones de mujeres por humanizar el mundo.

“Un feminismo multinacional tiene más posibilidades de alcanzar mayor fuerza y ciertamente presenta un tejido más rico que cualquier versión estrecha de miras. Las imágenes de las demás proporcionan la urdimbre y la trama con que se tejen los sueños y las posibilidades”.

— Chilla Bulbeck (1998)